

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN LA INAUGURACION DE LAS OPERACIONES
DE MOVA PHARMACEUTICAL EN CAGUAS**

11 DE OCTUBRE DE 1988

CAGUAS, PUERTO RICO

Siempre resulta placentero participar en la inauguración de un proyecto prometedor; pero hoy cuando inauguro las operaciones de MOVA Pharmaceutical lo hago con un sentimiento de orgullo especial porque el establecimiento de MOVA, tiene múltiples vertientes de gran significado para Puerto Rico.

Es, en primer lugar, un símbolo de la capacidad gerencial y la calidad de producción de nuestra isla para operaciones de alta tecnología, pues MOVA tiene entre sus clientes a la mayor farmacéutica del mundo, la Merck, Sharp & Dohme que, por primera vez ha contratado los servicios de una industria fuera de la Nación, para la manufactura de uno de sus fármacos, y esto es ya de por sí un gran triunfo.

En cierto sentido, también podemos celebrar hoy el inicio de esta nueva etapa de la Merck, Sharp & Dohme en Puerto Rico, que ahora amplía su producción en la isla con la manufactura de productos farmacéuticos para consumo humano.

Por otro lado, me resulta revelador el hecho de que MOVA, una industria plenamente puertorriqueña sea un punto de apoyo importante para una compañía 936 como la Merck, Sharp & Dohme, ya que al proveerle los servicios de manufactura y empaque minimiza los riesgos de inversión de la compañía en maquinaria y planta física. La nueva relación entre esta empresa nativa y la compañía 936, ilustra el respaldo que puede brindar nuestra industria nativa a las empresas 936. Pienso que la empresa es un ejemplo prometedor del nuevo derrotero de fortalecimiento industrial al cual mi administración ha dedicado los mayores esfuerzos, para que Puerto Rico pueda enfrentar existosamente los retos del siglo próximo.

Durante estos pasados cuatro años he estado cumpliendo mi compromiso de desarrollar una estrategia económica abarcadora que revitalizara, a corto plazo, la decaída economía del país, que creara empleos y abriera paso a una nueva etapa de productividad y competitividad. Uno de los pilares

fundamentales de esta estrategia era asegurar un futuro brillante en la producción industrial de la isla. Para ello, eran indispensables dos cosas: (1) salvaguardar la Sección 936, asegurando así 300 mil empleos puertorriqueños que corrían el peligro de perderse por la oposición ideológica del gobierno anterior y (2) crear un clima de inversión industrial óptimo; no sólo para fomentar la inversión de firmas del exterior, sino más importante aún para desarrollar el capital de riesgo en el país.

Hoy podemos estar satisfechos. Las múltiples medidas dirigidas a fomentar la inversión de los empresarios puertorriqueños --como la creación de sociedades especiales, la reducción en tasas de contribuciones sobre ingresos en los intereses y ganancias de capital y la política agresiva para favorecer las compras de productos locales-- han probado ser medidas con visión de futuro.

La labor promocional de industrias nativas ha experimentado un crecimiento importante con la

creación del cargo de Subadministrador de Fomento para las Industrias Puertorriqueñas. Y con la creación del Banco de Desarrollo Económico, fomentamos el capital de riesgo local y las inversiones en industrias innovadoras donde Puerto Rico pueda ser pionero. Por otra parte, medidas como la creación del Fondo de Capital de Inversión, la promoción del espíritu empresarial a través de diversos programas, la promoción de investigaciones técnico-científicas, la creación del Consejo Asesor Económico del Gobernador y el Consejo Adjunto de Ciencia y Tecnología, todo ello, ha estado dirigido a maximizar las ventajas competitivas de Puerto Rico y a dar a la industria puertorriqueña el mayor respaldo de los últimos 20 años.

Hoy podemos hablar de un crecimiento dentro de las industrias locales sin precedentes en nuestra historia. Tradicionalmente los empleos en industrias puertorriqueñas eran apenas un 15% del total de empleos creados en manufactura. Los casi 9,000 empleos que se han creado en las industrias

puertorriqueñas durante mi administración constituyen 43.3% de los 20,000 nuevos empleos creados en el sector de manufactura.

El otro gran estímulo al clima industrial ha sido, sin duda, la permanencia de la Sección 936, puesta en peligro por la administración anterior.

La importancia de preservar esta Sección se confirma en el siguiente dato, hasta ahora no divulgado y que hoy quiero anunciar. A partir de que logramos la permanencia de la Sección 936, las empresas 936 en la isla han enunciado planes de expansión y se han comprometido a realizar inversiones de aproximadamente mil millones de dólares.

La permanencia que logramos de esta herramienta poderosa para la generación de empleos, no sólo ha sido de beneficio directo para Puerto Rico. Ahora su alcance y su valor es mayor. A través de la Sección 936 estamos librando una guerra contra el subdesarrollo y la amenaza del comunismo en la Cuenca del Caribe, mediante el

Programa de Plantas Complementarias, con que hemos dado un impulso certero a las iniciativas del Presidente Reagan, y mediante los fondos 936 disponibles para financiar proyectos generadores de empleos en el Caribe.

He defendido y defenderé firmemente los fondos 936 porque son recursos significativos para el desarrollo de empresas generadoras de empleo y oportunidades de crecimiento económico que necesita Puerto Rico y que tanto significan para nuestros hermanos del Caribe. Gracias a nuestra estrategia de compartir la producción con nuestros vecinos de la Cuenca, ya hemos promovido un total de 53 proyectos, que representan más de 9,500 empleos para 11 países del Caribe y más de 3,000 para el pueblo de Puerto Rico.

Puerto Rico, con esta iniciativa, sigue su trayectoria histórica de pueblo profundamente comprometido con la democracia, el progreso y la paz. Tres bendiciones que ha disfrutado por largos años nuestro pueblo, dentro de nuestro vínculo

permanente de Asociación con los Estados Unidos, y que deseamos que florezcan en los pueblos hermanos oprimidos por la miseria, el hambre y los totalitarismos aplastantes. A través de la creación de empleos, que es un acto de justicia mayor, estamos sentando las bases para la estabilidad social y la paz en Centroamérica y el Caribe.

Hace poco tuve el honor de visitar Costa Rica para iniciar las operaciones complementarias de la Merck, Sharp & Dohme en San José. Hoy tengo el honor de contar con la compañía del Presidente de ese país, Don Oscar Arias Sánchez, Premio Nobel de la Paz, quien respalda nuestra iniciativa en el Caribe, pues al igual que el pueblo puertorriqueño, sabe que la marcha firme hacia la democracia y la paz centroamericana requiere de un sendero de progreso y bienestar.

Son muchos los esfuerzos de cooperación que se han dado entre nuestros pueblos, pero lo importante, lo prometedor, es que existe el terreno

para que sean muchísimos más. Mi compromiso es seguir luchando para llevar a nuevas alturas nuestro crecimiento económico y el fortalecimiento industrial de nuestra isla. De esta manera, podremos seguir brindando ese respaldo necesario a los pueblos de la región a través de las ventajas del Estado Libre Asociado.

De esta manera contribuiremos a la realización de esa América próspera, fuerte y justa, la América de la Paz y la Democracia a que estamos llamados.
